

los agitadores del populacho, enseñorearse de los gobernantes reverentes á las leyes, y venderles muy caro el sometimiento debido, aunque siempre á medias y con amagos de oposición; y saben también, que el Jefe del Estado impondrá su voluntad absoluta y despótica, si es perverso, sacrificando á quienes con obligación de refrenarle, sean incorruptibles; de donde resulta mayor mal á la sociedad; porque se aumenta al abuso del poder la inmolación esteril de alguna ó algunas víctimas, en aras de imprescindible obligación de conciencia; y porque se abre un inmenso círculo de corrupción, con el soborno de tantos como se venden; círculo tanto más extenso cuantas mayores han sido las precauciones tomadas para evitar el despotismo.

Nada de esto han ignorado los tribunos de la demagogía; pero sabían muy bien deber ser ellos quienes formarían esos cuerpos moderadores, esos contrapesos tan calculados; esos instrumentos de báscula, llamados guardianes y representantes de todas las opiniones, en combustión contra el poder; y esos patriotas denodados, saben en fin, que, han de vender á muy buen precio, al despota republicano, cada uno de sus pasos hácia la tiranía; siendo el deseo más ardiente de los celosos defensores del pueblo, porque les criará una posición brillante, la carrera triunfal de un déspota caminando de arbitrariedad en arbitrariedad hasta el cesarismo, pues para tener parte en el festín, los guardianes de las garantías individuales cuentan con el cuento del sufragio popular.

Este es uno de los dogmas de la Constitución Norte Americana, de venerable conveniencia para los directores de la democracia, quienes, para demostrar su necesidad indispensable, parten como en el célebre pacto social, de la suposición absurda de un pueblo sin gefes, sin constituirse, en la barbarie en fin, aspirando todos, los á la vez asociados y no asociados, movidos como un solo hombre, á formar una sociedad, un pueblo, una gran nación; cuando aunque remontemos nuestra vista, hasta Noé, siempre encontramos sociedades organizadas; y siempre vemos á la Providencia divina señalando visiblemente quien debe ejercer la autoridad, (1) elemento tan nece-

(1) En corroboración, de ésto se vé que, habiendo perdido España sus derechos á coronar uno de sus príncipes en México; nacían naturalmente los del Libertador D. Agustín de Iturbide, como el designado por la Providencia para rejir este Imperio. E.

sario en los pueblos como el alimento en los individuos; no-tán lóse aun entre los grandes trastornos, dos candidatos; uno de los amigos de la paz y del bien; y otro de los turbulentos y de cuantos se proponen medrar á costa de la quietud y tranquilidad de sus semejantes, pero mirándose obligados todos á optar entre uno y otro. Mas aun en el supuesto de la necesidad de un plebiscito, en un caso sumamente extraordinario; esto en nada abona la admisión del sufragio como medio ordinario y múltiple para elevar á cualquiera á un poder correspondiente solo á Dios su trasmisión; los usurpadores de ese exclusivo derecho del Supremo regulador, son quienes, con solapados pretextos, ponen en definitiva la autoridad en manos y á merced de los súbditos, multiplicando la necesidad de tal intervención popular, para desviar al ménos la vista, de la fuente de donde en un el poder, á fin de deducir todas las ideas anárquicas, tan en voga, y para inculcar solapadamente que, la *Iglesia* no tiene nada de común con el *Estado*, sino prestarle una obediencia pasiva, privados los sagrados ministros de los derechos concedidos hasta al último de los ciuilanos. Reyes por la gracia de Dios y de la Sta. Sede, jenorme desatino en estos desgraciados tiempos; merced á la Constitución de los Estados Unidos, *mas sabia que todos los breves, bulas y rescriptos pontificios y que la ley natural y divina!*

Los gobernantes, fundan hoy sus títulos y su gloria en la voluntad del pueblo; sin *cabildosas distinciones ó vanos cumplimientos de mera cortecia al Todo Poderoso*. Es un dogma tan infalible la voluntad popular, como única ley fundamental de los gobernantes que, para muchos de nuestros vecinos católicos norte americanos, como el historiador antes citado, la proclamarán y contribuirán á su triunfo y acatamiento; aunque esa voluntad nacional les imponga el desenvolvimiento de la doctrina Monroe; y la aceptación de la pequeña dativa de la mitad del mundo, que hizo el mazón Humbolt á la Unión Norte Americana; y aunque implique esa misma *sagrada* voluntad popular, la opresión y el despojo de otros pueblos, y la exigencia á estos mismos pueblos oprimidos de destronar al verdadero Dios, al Dios de sus padres, y de adoptar divinidades y cultos extranjeros, contra el primer mandamiento dado conjuntamente al pueblo judío, base del católico, en cuyo lugar

se ha sustituido éste; y por lo mismo le obliga aquel natural y divino precepto, individual y colectivamente, pues ni bajo la potestad de Moisés, ni bajo la de los Jueces, ni bajo la de los Reyes, habiéndoseles concedido esta forma para gobernarse como las demás naciones; y ni aún en medio de la cautividad, en diversas épocas y bajo el yugo extranjero; estuvieron exentos de un mandamiento congenito al hombre, de un mandamiento de la ley natural, de un mandamiento identificado con su mismo destino, y de un mandamiento principio y fin de ese mismo hombre individual y colectivo; y sin el cual estaría por demás sobre la tierra. ¿Cual es la diferencia entre los repudiados judíos y los gentiles llamados á la nueva alianza para descartarse estos, en sociedad reunidos, del precepto mas conmovedor de un Dios, mostrando tanta estima al hombre, y dándole tanta importancia á sus ofrendas, á sus plegarias, á su adoración y culto? ¡Oh Bondad infinita! Pero ¿á quien se adora cuando no se le adora á El y como quiere ser adorado? ¿Para qué nos envió á su Divino Hijo?

Muchos, ó acaso la mayor parte de los católicos de Norte América, aceptan la doctrina Monroe y la del destino manifiesto, con la política tenebrosa de su ensoberbecida nación y con la carta anticatólica que para desgracia y trastorno del mundo abortaron sus constituyentes; y no solo esto, sino todavía más, inculcan y ensalzan tanto error, injusticia tanta, atrayendo sobre sí de una manera particular y no solo en participación, la sangre de dos monarcas ilustres, la de guerreros tan generosos como Miramón, Mejía y Méndez y de víctimas sin número que claman al cielo, contra el contagio de las instituciones norte americanas; y contra los amañados de los hijos de ese pueblo, próspero, para prestigiar el mal del Universo. Vengan esos que pretenden que México no ha de ser sino lo que ellos quieran, y les referimos episodios muy tristes, excenas conmovedoras; historias terribles; y los conduciremos á miserables boardillas, ocultando á la virtud despojada de todo, temiendo únicamente la pérdida de los muy pocos derechos religiosos que no ha hollado el parlamentarismo. Vengan en hora buena y encontrarán al rico empobrecido, proscrito el mérito, castigado el heroico patriotismo; y á todos los buenos devorando en silencio la miseria, las penas, las humillaciones y atropellos más vejatorios; sin

exalar una queja, sin derramamar una lágrima, pidiendo únicamente tolerancia en favor de la moral evangélica y algún disimulo en pro del culto destronado del verdadero Dios. Si, vengan y les enseñaremos osamenta descarnada y regueros de sangre y de lágrimas de niños; y de vírgenes huérfanas, que, si no los hubiera bebido la tierra y sin la evaporación constante en nuestro clima, transformarían nuestro continente, en un lago capaz de unir á entrambos mares.

Recorran nuestros vecinos, los católicos, el mundo entero y con ménos remordimiento, por haber sido ménos directa su intervención, verán en todo el globo terraqueo, cuan nociva ha sido la prosperidad altiva é intrigante de los filántropos, habitantes de la República modelo; olvidándose de este principio de eterna verdad: «Con la vara que mides serás medido» Teman esos católicos norte americanos que la voluntad nacional clame, acaso muy pronto, designándolos á ellos: «*Christianos ad leones.*» Ya hemos probado la tesis de haber habido mártires en México, como lo vió Matiana; pero también los ha habido en Francia desde Luis XVI hasta nuestros días y en el mundo entero; por la prosperidad de Norte América, sosten de los principios devastadores de las sociedades modernas, y la arma más poderosa de los impíos, pudiendo decirse de los norte americanos haber sido los matirizadores en toda la tierra, faltándoles solamente serlo hoy en su propio suelo. Si se vé con detención nuestro epígrafe se persivirá no ser violento interpretar en este sentido ese vaticinio, pues parece incluir un sentido genérico y con ciertas particularidades á México referentes.

Por desgracia, el catolicismo liberal ofusca las inteligencias haciéndolas inconsecuentes y contradictorias consigo mismas, asintiendo á los más opuestos principios y conciliando lo más contradictorio y repugnante. Mexicanos hay á quienes les arranca una lágrima de ternura la «Exposición de la prensa española tradicionalista,» antes citada, y llanto de emociones, trasportes de júbilo y esperanzas celestes, la intolerable tolerancia del norte en favor de todo lo malo, y, lo recordamos con rubor, persona muy cara á nuestro corazón y de excelente juicio, nos aseguró, con muy marcada fruición, haber pasado ya el gobierno de los reyes. Y como tales ideas se inspiran en la grandeza de los Estados Unidos, grandeza atribuida á su

tolerante constitución que educa no solo á su pueblo, sino á todos los políticos de los otros pueblos; los impíos deducen con regocijo mayor, haber pasado también el reconocimiento de la supremacía de Jesucristo en todas las naciones, el imperio en ellas de la Santa Iglesia y la necesaria intervención y autoridad de su cabeza visible para el gobierno de todas las sociedades.

Por fortuna, para aliento nuestro, personas muy respetables tanto por sus talentos y virtudes como por su autoridad; y posición eclesiástica y, muy particularmente, por estar dotadas de espíritu profético, afirman nuestra convicción de ser esta una época de prueba, de tinieblas y desconcierto intelectual, imperando en ella los sentidos sobre el entendimiento. Sofisticado el siglo, como dice el Padre *Felix*, los fenómenos, por su anomalía, divagan las causas y se les asignan otras muy diversas.

A nuestro juicio, el gobierno natural es la verdadera monarquía absoluta, habiendo faltado únicamente hasta ahora, haber definido acatado y reconocido los reyes, con toda verdad y claridad, la supremacía sobre ellos del Sumo Pontífice, en toda la natural y sobrenatural extensión correspondiente; para evitar cedições de la nobleza y del pueblo; para alejar á estas entidades rivales disturbios y agreisiones entre sí y las vejaciones del cesarismo; y sobre todo para impedir las querellas armadas de Reyes contra Reyes y de Naciones contra Naciones. Tal fué la tendencia inconcusa de los primeros siglos de la Iglesia; pero por no haber escuchado á los Pontífices, los principes cristianos, adquirió preponderancia la reforma protestante, naciendo y creciendo bajo sus auspicios la secta impía llamada filosófica ó racionalista; habiendo enjendrado ésta al monstruo horripilante del indeferintismo religioso, el cual más particularmente separa las sociedades de la *tiara*; Y por último el catolicismo liberal adunando una política de desprecio y de desobediencia hácia el Vicario de Cristo, y limitando su intervención á solo lo intangible, ha empapado la tierra en sangre, cubriéndola de crímenes; y ha despertado ambiciones, con teorías nuevas que han puesto en conflagración toda la tierra, aplacándose por un momento el genio de la discordia con lagos de sangre, para volverse á saciar más y más de ella; porque no hay quien la enfrene, puesto que se nos ha alejado

más cada vez, del Angel tutelar del Vaticano. Pero muy pronto le integrará Dios en todas sus prerrogativas temporales, como definió la Santa Iglesia la infalibilidad de que siempre ha estado investido, porque ya llega el tiempo de la misericordia y del poder del sucesor de San Pedro en bien de los pueblos y de los reyes, más poderosos que nunca, porque verdaderamente los hará fuertes é inviolables la sugestión acá en la tierra á quien representa el poder, la sabiduría y la grandeza del cielo; y se convertirán en humo las tentadoras grandezas, apoyo de la revolución.

Mientras más se acercan los pueblos á la unidad bajo la égida católica, en sus formas político-constituyentes, deben tener mayor solidez y prosperidad verdadera, y mientras más multipliquen sus libertades, sus cabezas, sus poderes, como la constitución Norte Americana, están más próximos a la anarquía y al cesarismo. Del hombre es el abuso, y también en la monarquía absoluta se puede llegar á él, aunque con ménos frecuencia por tener ménos embarazos, y esto arguye la necesidad de la intervención pontificia, como la autoridad de derecho público entre las naciones. Es preferible, sin embargo, el cesarismo del absolutismo, al de la demagogia; porque como dice el elocuentísimo Donoso Cortés, aquel es el de la espada y éste el del puñal; y porque en el primero se limitan los abusos á los caprichos y pasiones de uno solo. Pero indudablemente, más tiránico que uno y otro es el liberalismo en acción. ¿Que sería de nosotros si en vez de haberse hecho una criba nuestra liberrima carta magna de 57<sup>1</sup>, se hubiera guardado fielmente, haciéndose una verdad nuestras funestas libertades? los representantes del pueblo, salvas excepciones, si no se venden en cuerpo y alma á un Cesar, llevando cabizbajos como fardo la conciencia á las espaldas, son una jauría de famélicos lobos insaciables; haciendo alarde siempre de un furor rabioso que llaman entusiasmo, valor ó patriotismo, para exterminar todo lo existente y con particularidad el bien indefenso; suscitando á competencia cada fiera hidrofovizada, nuevos ataques, disturbios nuevos, nuevas asonadas, hasta la aparición del Cesar, ídolo ante quien se postran humillados,

(1) Inspirada en la Constitución Norte Americana E.

ofreciéndole la obediencia más ciega y más servil: todos esos heroes del terrorismo de 93, baluartes inexpugnables de la libertad contra el despotismo y los tiranos; mudos se postraron ante el Augusto Cesar Bonaparte. Y cuando los pueblos llegan á caer en manos de la demagogia en acción, en combustión, en sus frecuentes agitaciones; que pidan al cielo un Cesar, la conservación de este tirano y los toques á su alma de la Divina gracia; procurando conducirle, al bien, mostrándole en él su verdadero interes, y reprobándole con respeto y energía sus abusos más trascendentales; pero sin concitarle una sistemática oposición apasionada; para hacerle comprender la voz de la razón, la voz del derecho y de la justicia y la voz del patriotismo; temiéndose su caída, y volver á la demagogia hasta la consolidación de otro tiranuelo; pues el mal nace del sistema mismo, de la adopción de los principios liberales de los constituyentes norte americanos, y de la necesidad en el gobernante de buscar en los tribunos sosten y apoyo, obligándole esto á transigir y condescender con ellos en muchas de sus exigencias que de otro modo se las negarían.

Pero ¿por qué en los Estados Unidos meetings, periodismo, sufragio popular y el liberalismo en fin más lato, no produce estos mismos resultados; sino la grandeza, las prosperidades y lapaz?

Ya hemos confesado y reconocido una misión en ese pueblo, citado siempre y solo él, para autorizar todas y cada una de las herejias modernas; porque su «*Constitución*» es, la *Revolución*, y por que el providencial destino de tan formidable coloso es «*La tentación*.» Como tentación á nuestro juicio permite Dios la prosperidad de esa congregación, ó recopilación de razas humanas; y le reconocemos ese destino providencial, al elevarse á potencia de primer rango, un conjunto de gentes, que no pueblo, apesar de sus anárquicas y disolventes instituciones; pues precisamente para prestigiarlas y seducir con ellas se procura la prosperidad de la república modelo, y se cuida de alejar de ellas las divisiones y trastornos en que se agitan todas las naciones, al paladear los frutos de la libertad, llamada así la forma político demagógica, siendo Norte America como un carro cargado de sustancias combustibles y explosivas, destinado su destructor efecto, á determinados planes, pero asegurado el vehículo con toda clase de precauciones, y embellecido en lo posible para mejor lograr el objeto determinado.

La masonería sin disputa ha sido la fautora de todas las revoluciones desde hace más de un siglo acá, y está muy interesada no solo en exceptuar á los Estados Unidos de toda maquinación, sino de evitarles hasta la menor revuelta, porque para apadrinar cualquier principio liberal y demostrar sus ventajas, y para vindicarlo de la nota de ser disolvente, luego se presenta la grandeza de los Estados Unidos, dándose, por supuesto, deberse esta á sus instituciones, dediciendo de esto la bondad de las mismas, sin detenerse á examinarlas en su esencia, porque no pueden resistir un análisis severo y filosófico; pareciendo increíble la seducción de tantos con este círculo vicioso: los Estados Unidos son grandes, porque sus instituciones son excelentes, y son excelentes sus instituciones porque los E. U. son grandes. Es necesario haber oido repetir muchas veces lo mismo á multitud de personas de todas clases, para pasar de la repugnancia de semejante raciocinio á la conformidad con él, hasta llegar á su adopción. Esta misma táctica se observa al asentarse otras aseveraciones conducentes al mismo objeto, repitiéndolas hasta la gente más vulgar, usando todos de unos mismos términos, como puede observar cualquiera, cuando oiga, hasta á los pequeñuelos, dogmática y sentenciosamente decir, «Los norte americanos son muy prácticos» «Los norte americanos no tienen necesidad de revolucionar para el triunfo de sus ideas, por tener expedita la lucha legal» «Los norte americanos se abstendrían de violar una constitución bajo la cual encuentran garantías sus libertades, por el temor de perderlas» ¡formidables obstáculos, y para un revolucionario! Podíamos citar multitud de absurdos semejantes en todos tonos repetidos; y no solo por bobalicones y candorosos sino por muy abispados, conquistando cada vez más, tales paparruchas, el derecho de ser reconocidas como axiomas, como principios; reflexionando muy pocos que su popularidad, la identidad de la expresión y la tendencia á un mismo y determinado fin, reconocen y denuncian un origen común.

Este es uno de los artificios más vulgares de las logias para popularizar sus doctrinas: asientan proposiciones cortas, en forma sentenciosa, proposiciones en términos seguros y decisivos, ora sean verdaderas bajo ciertos conceptos; ora tengan aspecto falso de inocencia ó de nobleza; ora coincidan con un he-

cho cierto ó posible, con el cual procuran relacionar dichas proposiciones ó identificarlas: en seguida se imponen en las logias, y ellas las extienden entre todos los afiliados; y asentirá también á las mismas y las prestigiará, sin saber hacia donde se le conduce, el varón recto y bien intencionado, cediendo á una opinión, al parecer sin inconvenientes y autorizada por tantos; no limitándose á esta perfidia, tan refinada, el Gran Maestro de una logia; sino que, esas proposiciones son programas, son norma, son directorios de los trabajos de los h.: el blanco á donde deben dirigir sus tiros y los puntos de ocupación para fijar baterías. Humbolt al hacer su predicción sobre el destino manifiesto, publicó la ley de la masonería, obligando á todos sus miembros á esa tan audaz como decidida empresa; aunque los mexicanos masones se hagan reos de traición ante Dios y los hombres; y aunque los europeos introduzcan en su continente al terrible *Aligador americano*, (1) porque el patriotismo solo se ha refugiado hoy, en el corazón de los católicos, únicos campeones de los derechos de su suelo natal, de sus tradiciones, de sus costumbres; y sobre todo del culto único del verdadero Dios. Pero todos los enemigos del Evangelio y casi todos cuantos no pertenecen ya á esta religión divina, caen muy facilmente bajo la dirección de la masonería; y ésta impone sus intereses sobre los de la patria; y los intereses de ella están en el engrandecimiento de los Estados Unidos, engrandecimiento por el cual trabájase en toda la redondez del globo; y preferirá la ruina del comercio de Europa una gran parte de sus habitantes; y los espirituales hijos de la América latina forjaran sus grillos por destronar al Dios único; y entronizar cultos tan frios como falaces, porque á los planes de la masonería conviene la abolición del trono y del altar y el trastorno universal, y por lo mismo, dar solidez al punto de apoyo que es Norte América, con su constitución y grandeza. Se puede asegurar sin temor de equivocación, que, en la mayor parte del mundo, la mayor parte de sus pobladores trabajan en la prosperidad Norte Americana. Y hasta muchos católicos deslumbrados por la paz concedida á la Iglesia de Cristo, como privilegio de ese suelo, sin comprender ser esto

(1) Un formidable lagarto. E.

una falsa llamada, aumentan progresivamente el número de los partidarios de las instituciones de nuestros vecinos; y sin sentirlo caen en el cauteloso liberalismo, consistiendo este en: «La exclusión de toda influencia religiosa en las relaciones sociales,» ó en: «La emancipación de la ley divina en el orden social.»

Los norte-americanos como sus maestros los ingleses, consiguen y afirman persecuciones, opresión, y despojos anticatólicos en todo el mundo; con la condescendencia calculada y acaso momentánea de una falsa paz otorgada tan solo para determinados lugares (1) en los cuales se permite, como se permitió á Francia, violar los principios ó dogmas de los directores de la política del Norte; pero con objeto y periodo limitado, es decir, con engañosas excepciones, circunscritas todas á ellos mismos y en consideración, todo esto, á su prosperidad material, (2) y sin embargo se cree gananciosa á la Sta. Iglesia, con la tolerancia del Norte, y resultarle bien de la grandeza de una Nación, no protestante, sino indiferentista ó atea.

Para corroboración de lo expuesto, no será fuera de propósito fijar tres hechos inconcusos.

1º Cuanto es mayor el empeño de alguno en la persecución á la Sta. Iglesia Romana, mayor es su amor y su entusiasmo hácia nuestros nada simpáticos vecinos, y mayores sus elogios á la *Constitución* é instituciones de los norte americanos.

2º Estos tan tolerantes entre sí, han impuesto á México y

(1) En solo los Estados de la Unión Americana, mientras no le inquiete mucho al demonio el catolicismo de nuestros vecinos. E.

(2) Con esta expectativa de bien temporal, se detienen las discusiones religiosas en corazones metalizados; pero se engendra el indiferentismo, y se deslumbra á los pueblos haciéndoles creer que la paz es anexa á la libertad de cultos. No nos cansemos, la táctica antigua consiste en el avance de los demagogos; luego entran los moderados á afirmar las conquistas de aquellos; y no han de terminar los primeros avanzan lo y los segundos macizando, hasta que Dios envíe su sobrenatural castigo que prive de la vida á los incorregibles; pero mientras se crean en la impunidad, siempre dicen que se asegura la paz con la independencia de la Iglesia y del Estado; y obtenida aquella siguen sus pretensiones sobre la enseñanza oficial, y todos los resortes del gobierno trabajan sorda y constantemente en la obra de descatolizar; y no pára en esto, muy grave esencialmente; sino que nuevas falanges que léjos de que se les reprima se les ampara siempre, preparan nuevas crisis, nuevas personas nueva política y otro paso más á la gloriosa revolución contra el trono y el altar. Son unos hipócritas los que con mucha piedad que están acostumbrados á aparentar, nos predicán que asintamos á la opresión de la Iglesia y que nos conformemos con la conquista pacífica que va haciendo la masonería contra el Evangelio y en favor de Norte América, pues bien saben que las pretensiones de la impiedad han de crecer á proporción de las ventajas que obtenga. E.

acaso á todas las muy católicas repúblicas hispano americanas, una ruda persecución á los católicos. (1)

3º Los de Norte América se encuentran hoy en el Tabor, y ceden demasiado, en atención á la soberbia y prosperidad nacional y en pro de las instituciones liberales, cerrando los ojos y el corazón á la justicia, al trastorno del mundo y á las desgracias de sus hermanos, hijos de la Sta. Esposa de Jesucristo perseguidos y sufriendo en todas las naciones.

¿Habrá quién de buena fe niegue la exactitud de estas tres proposiciones? Pero ¡ay! temán los hoy fervorosos discípulos del Evangelio, en el Norte, no permanecer fieles á la hora de la lucha, en medio de la persecución; ante el cebo de los bienes, en reparto, de la Sta. Madre; y bajo el temor de perder los propios, de prescindir de conveniencias y de aceptar toda clase de humillaciones. Hoy en la paz fortalezcan las virtudes y no las debiliten dejándose dominar del egoísmo, de la soberbia y de la crueldad injusticia. Nosotros les repetimos. «Con la vara que mides serás medido.» Y esto lo decimos por parecernos percibir, allá por el aquilón, relámpagos precursores de una ruda tormenta. Dios le dé prosperidad á México sin perjuicio de nuestros vecinos, y encuentren estos cordial amistad en nuestra patria, si llegan para ellos aterradores los prolongados y nebulosos días inquietos de las grandes pruebas, entre continuos sufrimientos que, habiéndolos experimentado nosotros, léjos de deseárselos procuramos despertarlos para prevenirselos; si puede llegar un eco triste y destemplado de quien vé gemir á su patria, á aquellos que cantos alegres entonan en el bullicio de la prosperidad. Sin temor individual, ni tampoco por nuestra fatigada patria, pues nos cobija la protección de la Soberana Reina indiana, la Inmaculada María del simbólico renombre de Guadalupe; deseamos que nuestros vecinos, los católicos, en pro de su nacionalidad, cierren los oídos á la universal adulación de que es objeto la gran república; pues

[1] Tan cierto es esto, que habiéndose reconcentrado en Guatemala cuatro Repúblicas sus vecinas y enemigas, cuya unión es obra notoria del influjo de Norte-América, se hizo extensiva la libertad de cultos á las que eran católicas exclusivamente; y por otra parte, republicano el Brasil, se entusiasma apasionadamente en favor de los norte-americanos; éstos se apresuran á saludar á la nueva república; y se desata en ésta, recia tormenta contra el catolicismo: esto tiene que esperar la única verdadera religión, del influjo de nuestros vecinos en los países católicos. E.

solo esos sus hijos católicos, pueden disminuir las responsabilidades inmensas que sobre el Norte pesan, amenazando anondar su grandeza efímera y deléznable.

Así como hay empeño en sobrecargar á México con despreciables vicios para hacerlos refluir contra su educación eminentemente católica, ó fanática según los impíos; así también, por razón contraria se atribuyen á Norte América grandes virtudes premiadas con su floreciente prosperidad, para desviar la vista del origen ilegítimo de ésta.

La primera y más ponderada de dichas virtudes es la de consagrar oficialmente un día cada año, para dar gracias al «Ser Supremo» por los beneficios concedidos á esa meritoria nación de primer orden. (1)

Suponiendo no ser este un mero alarde, en nuestros vecinos, como él de los antiguos romanos, á quienes tanto procuran imitar, cuando sus oradores y eminentes guerreros convidaban enfáticamente á dar gracias á los Dioses inmortales, por un rasgo oratorio de efecto ó para presentarse ellos como sus favoritos; nos parece ha de ser muy poco grato á la única verdadera Deidad, el convite á los cuáqueros temblores, por ejemplo, para que le gesticulen y á los adoradores de Eblis para maldecirla. (2) Si dicta la sana razón ser agradable á la Divinidad únicamente un culto determinado por ella misma, y no todos, opuestos y antagonistas entre sí; no nos parece bien en un católico, (3) la ponderación con tanto encomio de los liberales, respecto de un llamamiento para sacrificios y ofrendas, inadmisibles sin el conducto del Mediador divino Jesucristo Dios y hombre y sin la intercesión de la Inmaculada corredera del linaje humano. (4) Y si á todo esto se agregue

(1) Los americanos del Norte sacan mucho provecho de este alarde, pues con él los liberales echan tierra en los ojos á los insensatos; y este alarde, con vanas fórmulas, encubre miras ambiciosas y enseñanzas funestas. Y si se sujeta, semejante práctica á un examen filosófico, resulta que, desentendiéndose absolutamente de la moral, rinden gracias solamente por las prosperidades terrenas, aunque sean el fruto de la iniquidad; con qué conciencia darían gracias á Dios por sus prosperidades en el año en que nos despojaron de una gran parte de nuestro territorio! E.

(2) De cincuenta millones de habitantes solo hay en los E. U. ocho de católicos, siendo el resto de todas las religiones y el número de indiferentes el mayor. Eblis es nombre mágico para designar al Demonio divinizado. A.

(3) En México católico se celebraban los sucesos fastuosos con un «Te Drum» en el templo, lo que fué abolido para alhagar á los yankees únicos que exigen que rompa México su unidad católica y que debilita todo lo que le dé fortaleza y unión. E.

(4) A muchos educados en el error los disculpamos por su buena fe; pero sus cultos sin tales requisitos no tienen más valor á nuestro juicio sino el de una verdadera mogiganga.